

## Palabras pronunciadas en la recogida del Premio RAE 2015

Embajada de España en México, 24 de noviembre

El camino para realizar una obra es largo y no comienza cuando surge la primera idea o se escribe la primera página. *Documentos públicos y privados del siglo XVI* es un libro que tiene una historia larga y que empieza con las discusiones sobre gramática y las lecturas del *Quijote*, que un maestro español, de aquellos duros años, mi padre, tenía con la familia. También debe su origen a mi madre, interlocutora fiel de mis investigaciones, que aunque no posee una formación filológica, tiene un gran sentido común y una inteligencia notable. Así, el amor por las letras y por el español surge ahí, en el seno de la familia.

Pero el camino iniciado en la casa continuó con otros maestros que de una u otra forma me ayudaron en mi formación profesional, me ayudaron a izar las velas: Juan M. Lope Blanch, Emilio Alarcos, Elizabeth Luna, José Antonio Pascual, Salvador Gutiérrez Ordóñez y recientemente Pedro Sánchez-Prieto, el cual elaboró el magnífico prólogo del libro. A ellos se sumaron las lecturas y las pláticas con Carlos Garatea, Daniel Jakob, Wulf Oesterreicher, Agustín Rivero, Luis Fernando Lara, y muchos otros. Unos me introdujeron en la filología dura, como diría José Antonio Pascual, otros me hicieron subir un peldaño más en la escalera del conocimiento y algunos más me han ayudado a formarme como verdadera académica.

Pero en este camino no solo son importantes los maestros, sino también los alumnos, ya que de ellos se aprende, y mucho. He compartido con mis estudiantes la pasión por la filología y, a través de sus jóvenes ojos, he podido dirigirme hacia otros rumbos, hacia otros puertos.

Dicho lo dicho, este libro es la suma de muchas personas que directa e indirectamente me han ayudado.

Ahora, podrían preguntarse algunos de ustedes qué hay en este libro que lo hace diferente de otros. Con señalar lo anterior bastaría, pero creo que entre ustedes persistiría la duda. Considero, pues, que la diferencia está en cómo fue concebido. En la mayoría de los corpus que se han realizado sobre el español colonial mexicano solo se han utilizado para su organización parámetros temporales y geográficos (siglos y zonas). Y Si bien en este volumen se han considerado las divisiones temporales (más o menos de 25 años) y la división territorial de la Nueva España, con base en datos histórico-sociales, se ha partido de la idea de que un corpus tiene que 'reflejar' los rasgos de una comunidad lingüística, o por lo menos dar cuenta de una manera más o menos representativa de ellos; por eso era necesario que el corpus en cuestión recogiera muestras no solo de las diferencias diacrónicas y diatópicas, sino también de la variación social y textual de la comunidad lingüística en cuestión. Así se utilizaron las tradiciones discursivas como uno de los parámetros importantes, al igual que los registros que se podían percibir en la diferente documentación. Y de la misma manera que en el camino hacia la publicación del libro pueden advertirse las palabras de muchos filólogos, también es cierto que esta obra se convierte en un mosaico o caleidoscopio construido por diferentes etnias y grupos sociales. Se le da voz en forma de letra a mujeres, indígenas, mestizos, mulatos, además, por supuesto, de españoles. Así, tiempos, zonas, textos y escribientes se entretajan para dar 'pistas' sobre el origen del español novohispano.

Por último, dedico esta obra a mi familia, aquellos que lucharon y están en el olvido, aquellos que luchan diariamente y a los que en este momento han iniciado una pelea de la que no me cabe duda saldrán victoriosos.

Me resta por agradecer al jurado de la Academia, a su presidente, Darío Villanueva, a los miembros de las diversas academias que vieron en este libro un candidato para ganar el Premio RAE 2015. Debo agradecer profundamente a mi alma máter, la Universidad Nacional Autónoma de México, y dentro de ella al Instituto de Investigaciones Filológicas, a sus autoridades y a las personas del departamento editorial: Maribel Madero y Eliff Lara. No puedo dejar de lado por su importancia, no solo en este libro, sino también en mi labor como docente, a mis colaboradores: Idanely Mora, Maribel Delgado, Mauro Mendoza, y en algunos tramos del camino a Citlali Reyes, alumnos que son profesionales en todos los aspectos. Estudiantes que, a pesar de vivir en un México sombrío, situación que muchas veces me he llevado a pensar si el lema de nuestra universidad acuñado por José Vasconcelos: 'por mi raza hablará el espíritu', será mera retórica, palabras vanas, me han dado la esperanza y me han demostrado que 'por mi raza, y a pesar de todo, seguiré hablando el espíritu'.

Beatriz Arias Álvarez